

# taller

libro del film  
basado en  
la ópera rock

## JESUCRISTO SUPERSTAR

director  
NORMAN JEWISON



versión inglesa íntegra  
fotografías texto bilingüe

112 páginas todo color  
y en blanco y negro

PRÓXIMAMENTE  
en todos los Kioscos  
y Librerías

# OTRA VEZ, GERENA

## Con el cantaor, tras la prohibición de sus últimos recitales en Madrid

**H**ACE unos meses, Manuel Gerena, acosado por las reiteradas prohibiciones de sus recitales, de sus discos y de sus letras, manifestó que pensaba marcharse por un tiempo al extranjero. En esta misma revista aparecieron unas declaraciones del cantaor de Puebla de Cazalla en ese sentido. Sin embargo —y unos recitales en el Capsa barcelonés, gubernativamente prohibidos en principio, autorizados luego gracias a la intervención del Ministerio de Información y Turismo, fueron el «clímax» de este episodio de la vida española de nuestros días—, Gerena reconsideró su actitud cuando Ricardo de la Cierva le prometió que en lo sucesivo podría trabajar sin problemas...

—En ese sentido —nos dice Gerena—, la buena voluntad del actual equipo de Información y Turismo está muy clara para mí. Me han aprobado dos discos que tuve prohibidos bastante tiempo, me han autorizado muchas letras nuevas y he podido volver a dar recitales. La semana pasada, por ejemplo, trabajé en Ceuta con toda normalidad.

Así estaban las cosas, cuando, anunciado dentro del ciclo organizado en el Benavente, junto a Enrique Morente y Manolo Sanlúcar, diez horas antes de su primer recital llegó un oficio de la Dirección General de Seguridad prohibiendo las cuatro actuaciones que tenía programadas. ¿Por qué? ¿Qué ha pasado, según Gerena?

—En concreto, no lo sé. Me habían prometido que no tendrían problemas, se habían cumplido por parte de la empresa del Benavente todos los trámites, se habían anunciado regularmente los recitales, iba a cantar un material autorizado y el ciclo transcurría con absoluta normalidad... Así que vine de mi pueblo y llegué a Madrid por la mañana, convencido de que podría cantar por la noche. A mediodía, repartidas las entradas de la crítica, con parte del teatro vendido, llegó la prohibición.

—En torno a tu personalidad de cantaor —que incluye, muy sustancialmente, el hecho de que seas autor de las letras— quizá existen varios equívocos. Uno, que podría estimarse fundamental, es que tu actitud crítica, el hecho de que hables de la realidad popular, a algunos ha de parecerles un posición demagógica

si se compara con la «alegría» de tanto flamenquismo o la «gravedad vacía» de tanta flamenología. Yo creo, sin embargo, que en tu trabajo hay una voluntad lógica de poner el cante, como lenguaje popular andaluz, en el sitio que le corresponde y que lo demagógico es lo otro...

—Intento dar en el cante mi visión de una serie de problemas populares de mi tiempo, no sólo de la región andaluza. No son nunca problemas rebuscados, sino problemas que conoce todo el mundo. Mis letras, como decía Vázquez Montalbán, son letras frescas y críticas, pero yo soy un cantaor y no un guerrillero.

—¿No crees que tus actuales problemas pueden deberse más

quiere propagar el cante como una expresión de la cultura popular y darlo a conocer donde no se conoce. No existen otras cosas por medio, puesto que me creo con la suficiente personalidad para no ser manejado por nadie y estar al lado de los que ven las cosas como yo las veo.

—¿Qué harás ahora? ¿Volverás a plantearte la salida de España?

—Mañana me vuelvo a Sevilla. Luego iré a Barcelona, donde tengo que dar unos recitales. Si me los prohíben, a pesar de que mi mujer va a tener un hijo dentro de mes y medio, seguro que me voy definitivamente del país. Por supuesto que yo quiero quedarme, porque ésta es mi tierra y es aquí donde yo tengo que cantar. Pero para mí es fundamental que se cumpla lo que me prometieron: que no se me quiera comprar, que me autoricen en todo o en parte mi material, pero sin ponerme en la necesidad de tener que cantar lo que no quiero o donde no quiero...

—¿Crees, Manolo, que tu visión crítica del cante es un hecho particular, o forma parte de un movimiento?

—Por desgracia, creo que mi caso es bastante particular. No presumo de héroe, pero tengo que contestar así. Me gustaría que hubiera muchos como yo, y no me refiero a buenos o malos, sino, ya que me creo honrado en mi cante, que fueran también honrados. Dentro de su personalidad y de su carácter, un cantaor en el que creo es Enrique Morente. Y me estoy refiriendo sólo a «cantaors», porque existen una serie de grupos de teatro que si tienen mucho que ver con mi modo de sentir las cosas. Lo que no faltan son algunos cantaors con letras demagógicas llenando los bolsillos.

—Esa es otra cuestión. ¿Cuándo una letra de las «consideradas políticas» deja de ser auténtica para convertirse en oportunista?

—La verdad o el oportunismo de ciertas letras «políticas» se descubre, cuando hay dudas, por la vida de quien las canta. Si te pones a dar voces hablando del pueblo y luego tu vida es la mar de burguesa, si ganas mucho dinero, si andas entre gente que no tiene nada que ver con lo que cantas, estamos ante un ejemplo de oportunismo demagógico y hasta canalla. Canalla porque no se puede jugar con la ideología



«Soy un cantaor y no un guerrillero».

que al cante a tu personalidad fuera del cante? Me refiero al hecho, por ejemplo, de que en tus programas vaya el admirativo poema que te dedicó Rafael Alberti, a que participes en recitales organizados por sectores de la izquierda europea...

—El poema de Alberti lleva funcionando en España cuatro años y está editado en un disco; al principio, lo prohibieron en algunos periódicos, pero hoy ya no es problema. Quizá se tiende a catalogar a la gente por los ambientes en que se mueve y por los amigos que tiene. En mi caso, desde luego, son coherentes con lo que canto. Yo me identifico con la gente joven y sana, de barrio o de Universidad, que



«Quiero ser un hombre libre que pueda despegarse siempre de aquellos con los que no esté de acuerdo y hacer la crítica de todo lo que vea...».

de los hombres. Para mí, la ideología de un hombre tiene mucha importancia. No a nivel de izquierda o de derecha, sino por lo que supone de dignidad, de tener un pensamiento, y no ser una veleta movida por las conveniencias. El que un hombre actúe de acuerdo con lo que piensa es mucho más importante que el ponerse a decir cosas magníficas que no comulgan con los actos.

—¿Tus letras tienen siempre que ver con cosas que te han pasado, o intentas a veces expresar ideas sobre realidades que no son proplamente tuyas?

—Mis letras siempre tienen que ver con cosas que me han pasado, con cosas que vi cuando trabajaba en el campo, o cuando, como electricista, iba haciendo instalaciones por los cortijos. La miseria, la injusticia, el tono con que los de arriba hablan a los de abajo, es la base práctica de mi cultura. Yo no pasé de los estudios primarios, aunque ni siquiera tengo ese certificado.

—¿Crees que la burguesía puede llegar a desarraigar a los artistas populares del medio popular, consiguiendo que trabajen sólo para una élite de la izquierda? Sé que ése no es tu caso, porque procuras hacerte

oír en todas partes, ¿pero no existe ese peligro en la actual organización social? ¿No hay muchos creadores que han perdido buena parte de su verdad popular para caer en un arte «progre»?

—Yo he cantado mucho en la Universidad. Creo que todo depende de a quién se llame y quién te lleve. Porque dentro de la Universidad hay de todo. Cuando yo voy, creo que lo hago de la mano de los más pobres y no de los más «progres»; gente que sabe lo que quiere, pero que no me maneja demagógicamente, que nada tiene que ver con esa «gauche divine» con la que yo me llevo fatal...

—¿Hasta qué punto la prohibición de tus recitales no está superpolitizando tu imagen? Ayer fue mucha gente al teatro Benavente, con el ánimo tranquilo y ganas de oírte cantar. El anuncio de la prohibición gubernativa era la única nota verdaderamente politizadora del acto. ¿Qué pasará cuando te presentes regularmente ante el público de Madrid? ¿Hasta qué punto no será inevitable que tu cante esté muy por bajo de esa imagen que se está haciendo de tí?

—Por muchas cosas que yo pueda decir, por muy politizado

que se me suponga, soy lo suficientemente sincero para no engañar ni a la derecha ni a la izquierda. Yo canto críticamente cosas de mi momento, pero no soy ningún mito. Quiero ser un hombre libre, que pueda despegarse siempre de aquellos con los que no esté de acuerdo y hacer la crítica de todo lo que vea... Soy muy consciente de que las prohibiciones están deformando mi imagen y la eficacia real que corresponde a mi trabajo. Es seguro, por ejemplo, que mis cuatro recitales en el Benavente habrían transcurrido con la misma normalidad que los de Morente y Sanlúcar.

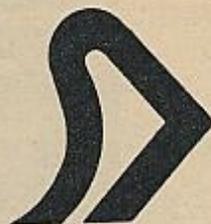
—¿Qué papel juegan los numerosos festivales de cante en el plano que ahora debatimos? ¿Contribuyen a profundizar en la significación del cante, o exaltan sus aspectos puramente formales?

—Los festivales suelen estar organizados por los típicos flamencólogos: médicos, abogados, etcétera, que quieren darse a conocer criticando el mismo disco del que han aprendido lo que saben. Para ese tipo de personas yo soy una especie de oveja negra, que tiene poco que ver con lo que ellos entienden por cante jondo. Sus festivales, por el precio de las entradas y por la gente que interviene, han de ser necesariamente impopulares. El ambiente, de pandereta y borrachera. Sería muy interesante poder organizar festivales de cante verdaderamente populares, pero falta apoyo económico y libertad de organización.

—Acabemos el diálogo volviendo al tema fundamental: ¿no crees que la pequeña burguesía tiende a sectarizar el testimonio del cante, dándole los matices que convienen a su lucha política? En el cante se habla de una realidad popular, que es necesario afrontar y modificar. Sin embargo, muchos prefieren ignorarlo, poniendo el cante «por encima» de la realidad o atribuyendo su carga crítica, cuando existe, a oscuros intereses...

—La verdad siempre merece respeto. Y la política puede hacerse hablando de fútbol. Lo que pasa es que ciertas verdades se quieren destruir achacándolas a manejos políticos, consignas y cosas así. Pero la verdad es la verdad.

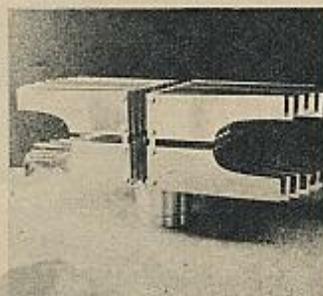
(Me acuerdo de una letra de Gerena: «Abreme las puertas, pueblo, que mi verso quiere entrar/para enterrar la mentira y defender la verdad».) ■ JOSÉ MONLEON. Fotos: MANUEL S. URÍA.



# serie

EDITORA DE MULTIPLES DE ARTE

PROXIMA EDICION



Amadeo Gabino. Vibración I.

Suscripción previa hasta el 10 de julio de 1974.

ULTIMAS EDICIONES

José Luis Sánchez. Martinete.  
Barón. Toro abierto.  
Agustín Alamán. Así llegamos.

Informe sobre: ediciones disponibles, ediciones exclusivas, suscripciones previas, en:

## serie

Don Ramón de la Cruz, 27. Teléfono 225 01 67. Madrid-1.

Delegaciones en:

SEVILLA: Galería Juana de Aizpuru.

CANARIAS: Sala Conca.

BILBAO: Galería Luzaro.

SANTANDER: Galería Dintel.

ZARAGOZA: Galería Atenas.

BARCELONA: Galería Nartex.